

## Secretos ocultos del Teutli<sup>1</sup>

*Hidden secrets of Teutli*

Edgar Urbina Sebastián

*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

*Doctor en Historia*

*ollineus02@yahoo.com.mx*

Hacia varios días que la cosecha se había arruinado. El agua entró por un agujero, la humedad llegó hasta el maíz y lo pudrió. Los pocos granos que Quintín había logrado rescatar y guardar en un cajón de madera estaban por terminarse.

Por lo que esa noche únicamente molió un puñado de granos y los revolvió con agua para mitigar el hambre, pero no fue suficiente. Su pequeña hija le dijo:

— ¡Papá, quiero más!

Esas palabras le hicieron un nudo en la garganta, tuvo ganas de llorar, pero aguantó el sentimiento.

Atrajo a su niña a su pecho y la tranquilizó:

—Ya es tarde, ya duérmete, si comes de más te hará daño. ¡Te prometo que mañana tendrás un desayuno de lo más rico!

La niña a regañadientes se tapó con la cobija de piel de borrego, el estómago le gruñía, pero al poco tiempo el cansancio la venció y se quedó dormida.

Su padre, quien se había quedado con ella todo el tiempo a la orilla del pequeño catre, le dio un beso en la frente.

Se levantó y miró a la pared. Ahí estaba una vieja escopeta, que le traía gratos y amargos recuerdos a la vez. Le evocaba a su padre, quien se la había regalado y le había enseñado a disparar y cazar en la sierra del Chichinautzin<sup>2</sup>. Sin embargo, también le traía a la mente a su difunta esposa Rosa, quien había muerto dos años atrás. Ella le había pedido que le jurara no tomar nunca un arma, pues en un pleito callejero, Quintín había

---

<sup>1</sup> Volcán extinto ubicado entre las alcaldías de Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac. Tiene una altura de 2,710 metros sobre el nivel del mar.

<sup>2</sup> Formación natural ubicada en el noroeste del estado de Morelos y la parte sur de la Ciudad de México. Incluye los municipios Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Yautepec, Tlayacapan, Totolapan y Atlatlahucan, y la parte sur de la Alcaldía de Milpa Alta.



matado a un borrachín, y por ello pasó tres largos años en la cárcel. Eso había ocurrido apenas al mes de nacida su pequeña hija.

Quintín logró salir libre cuando se comprobó que había actuado en defensa propia, pero la tardanza de la justicia, el alejamiento de su familia y la vida dura que sufrieron fueron los que orillaron a Rosa, en su lecho de muerte, a pedirle a su esposo ya no tocar un arma; tenía miedo de que su hija ya sin ella quedara completamente desamparada sin la protección de su padre. Desde entonces, la 30-30 había quedado colgada en una orilla del tejamanil.

—Pero esta noche es diferente— se dijo el campesino.

Tomó la escopeta, la revisó: sólo le quedaba un tiro, sabía que debía aprovecharlo muy bien.

Recogió su sombrero, salió de su casa y se dirigió a las faldas del volcán Teutli con el objetivo de cazar y dar el desayuno prometido. “Con que mate un teporingo,<sup>3</sup> me doy por bien servido”, pensó.

Era una noche fría, pero afortunadamente era alumbrada por la luz de la luna.

Así, Quintín, volvió a recorrer los senderos por los que alguna vez lo llevó su padre.

Caminó hasta un lugar que creyó idóneo para esperar a su presa. No pasó mucho tiempo cuando de pronto escuchó ruido entre la maleza, agarró más firmemente su fusil...Y apareció un pequeño cacomixtle.<sup>4</sup> Su dedo, que estaba apoyado en el gatillo, se fue aflojando poco a poco: “es muy pequeño y flaco”, caviló.

—Hoy no es tu día—, dijo en voz alta, y el animalito sorprendido, huyó.

Quintín tomó su posición nuevamente, y guardó silencio, el cual fue interrumpido porque su estómago le pedía que lo alimentara, ¡ya llevaba dos días sin comer!

“Aguanta, aguanta, ya dentro de poco comeremos”. Un pensamiento más.

En esas estaba cuando, otra vez, escuchó un ruido, y no, no era él.

“Este es el bueno”, aseguró para sus adentros.

Se agazapó y fijó la mirada, al poco tiempo apareció un enorme conejo teporingo color blanco.

Estuvo a punto de disparar cuando de pronto el conejo volteó a donde él estaba, y ambos se quedaron viendo fijamente. Quintín quedó como hipnotizado y no pudo apretar

<sup>3</sup> También conocido como conejo de los volcanes, animal endémico de Milpa Alta.

<sup>4</sup> Pequeño animal mamífero, su nombre proviene del náhuatl, Tlacomiztli, de tlaco “medio, mitad” y miztli “felino”.



el gatillo, y el conejo tampoco se sorprendió ni hizo intento por huir despavoridamente, como era lo previsible. Dio unos pequeños saltos y nuevamente volteó a donde el hombre estaba, quien nuevamente dijo...

— ¡Tampoco es tu noche, anda, vete!—, pero el conejo seguía ahí.

Entonces, para alejarlo, Quintín se levantó con el objetivo de asustarlo, más no pasó nada, e inclusive le aventó una piedra que pasó zumbando las orejas del animal, el cual no se movió y sólo retorció los bigotes. Dio otros pequeños saltos, se quedó nuevamente parado y volteó a ver al humano.

A Quintín este comportamiento le pareció extraño, nunca visto.

— ¿Quieres que te siga?—, preguntó.

El conejo volvió a brincar nuevamente. Entonces el hombre fue siguiendo a distancia al animal. No supo por cuanto tiempo caminó, lo único que sabía era que iban ascendiendo poco a poco al volcán.

El conejo siguió saltando hasta llegar a un pequeño arbusto, donde se perdió. Y allá fue Quintín, separó las ramas y el animal ya no estaba.

— ¡Canijo!—, dijo el hombre, — ¡ya me hiciste perder mucho tiempo!—.

Estaba por darse la vuelta cuando, de frente, alcanzó a distinguir la entrada de una cueva, Quintín se fue acercando poco a poco, y de manera sigilosa. “Con fortuna y encuentro la madriguera y ahora sí, comida para toda la semana”, pensó.

Conforme fue avanzando la luz se iba perdiendo. Quintín introdujo la mano en la bolsa de su camisa, tenía un paquete de cerillos que había llevado en previsión. Solamente tenía dos: el primero se evaporó de forma rápida; “el segundo me servirá para encontrar el camino de regreso”, planeó en su mente. Pero alcanzó a escuchar un ruido más al fondo de la cueva, y la curiosidad le ganó. Prendió el segundo y caminó más adentro, fue más aprisa, y apenas había dado unos cuantos pasos, cuando lo que vio le hizo soltar el cerillo.

Un grupo de personas caminaba como en una especie de procesión. Las que iban enfrente y atrás llevaban en las manos unas antorchas que iluminaban el lugar, pero había algo extraño en ellas: sus ropas estaban raídas, la piel pegada a los huesos y todos caminaban de manera encorvada, se les notaba un enorme pesar.

Entre la multitud alcanzó a distinguir algunos rostros conocidos: vio al capataz de la Hacienda de Santa Fe,<sup>5</sup> aquel hombre desalmado, avaro y cruel que maltrataba a los peones.

---

<sup>5</sup> Antigua finca que abarcaba parte de las actuales alcaldías de Milpa Alta, Tláhuac y del Municipio de Chalco, durante el porfiriato perteneció al español terrateniente Iñigo Noriega.



Vio a su bisabuelo, quien se decía era un bandido y que con la gavilla que comandaba, asaltaba el tren durante los tiempos de don Porfirio Díaz.

También vio pasar a su hermano mayor, Silvestre, aquel que se había unido a las fuerzas del general Everardo González,<sup>6</sup> y que después desertó; se rumoraba que había ido en búsqueda de algunas joyas, y de quien después no se supo nada.

Sin embargo, era muy diferente a como lo recordaba cuando niño, en su mente estaba presente la imagen de un hombre alto, fuerte, de piel morena, con unos ojos penetrantes. Ahora era un hombre encorvado, con la piel arrugada, envejecido, los ojos hundidos, pero era él.

—¡¡Hermano!!—, gritó Quintín, no obstante, todos los hombres continuaron su camino sin prestarle atención.

Quintín estaba totalmente desconcertado, tuvo que pasar algún tiempo para que pudiera poner atención en unos cajones de madera repletos de muchas joyas, monedas de plata, objetos religiosos de oro, algunas esculturas y otras cosas que estaban a una orilla de la caverna, y fue entonces que recordó la cara triste y hambrienta de su hija.

Trató de aprovechar el que todos estuviesen distraídos. Sacó una pequeña bolsa hecha de tela de manta, y cogió sólo algunas monedas de plata.

—Con estas serán suficientes—, se dijo.

Cerró el saco con un fuerte nudo y, en ese instante, un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Fue entonces que recordó la historia que relataban sus ancestros, que decían que en el cerro del Teutli había varias cuevas, que en una de ellas había múltiples tesoros, aunque no reclamables para los mortales, dado que quien quisiera salir con ellos estaría condenado a permanecer en la caverna durante la eternidad. Soltó la bolsa y las monedas de plata cayeron por el suelo fangoso.

Corrió inmediatamente a la entrada, que poco a poco se iba haciendo más pequeña.

Estaba por alcanzar la salida cuando de pronto una mano huesuda lo tomó por el hombro. Quintín sintió como un sudor frío le recorría la espalda y soltó un fuerte grito.

Con bastante terror volteó a ver quién o qué era lo que lo había detenido. Entonces pudo mirar a la cara el rostro demacrado de una persona, quien le tendió la mano con la bolsa llena de monedas de plata que había tirado.

Ella le dijo:

---

<sup>6</sup> General zapatista, operaba en la denominada zona de los volcanes.

—Ten, llévala al pueblo y compra algo de comida y de vestido para mi sobrina y para ti. Nosotros estamos aquí por nuestra avaricia y lo tenemos bien merecido, pero a ti te ha traído el amor. ¡Llévatela y no vuelvas nunca más!—.